

FREUD. LAS NEUROPSICOSIS DE DEFENSA. APARTADO III

3. Una joven señora que tras cinco años de matrimonio tenía un solo hijo, se me quejó de su impulso obsesivo de arrojar por la ventana o el balcón, y del miedo que la asaltaba, a la vista de cualquier cuchillo filoso, de acuchillar a su hijo. El comercio conyugal, confesó, se había vuelto raro y se lo practicaba sólo con cautelas anticonceptivas; pero —afirmó— no le hacía falta, pues no era de naturaleza sensual. Me atreví a decirle que a la vista de un hombre le acudían representaciones eróticas, que por eso había perdido la confianza en sí misma y se le antojaba que ella era una persona abyecta, capaz de cualquier fechoría. Esa retraducción de la representación obsesiva a lo sexual fue certera; confesó enseguida, llorando, su miseria conyugal por largo tiempo ocultada, y luego comunicó también unas representaciones penosas de carácter sexual inmodificado, como la sensación, que le retornaba a menudo, de pujarle algo debajo del vestido.

De experiencias como estas he sacado partido para la terapia, reorientando la atención de los enfermos hacia las representaciones sexuales reprimidas en el caso de fobias y de representaciones obsesivas, no obstante la renuencia de ellos; y, toda vez que se lograba, cegaba así las fuentes de donde aquellas emanaban. Desde luego, no puedo aseverar que *todas* las fobias y representaciones obsesivas nazcan por el camino aquí descubierto; en primer lugar, mi experiencia abarca un número muy restringido en comparación con la frecuencia de estas neurosis, y en segundo lugar, yo mismo sé que no todos estos síntomas «psicosténicos» (para emplear la designación de Janet) son de igual valor.²⁶ Por ejemplo, existen fobias puramente histéricas. Opino, sin embargo, que el mecanismo del *trasporte* del afecto es demostrable en la gran mayoría de las fobias y representaciones obsesi-

te varios meses en el curso de un tratamiento mediante sobrealimentación, la sexualidad dominó efectivamente toda la escena» (Freud, 1950a, Carta 16). En este período, Freud solía combinar a veces el método catártico con el tratamiento de Weir Mitchell; cf. *Estudios sobre la histeria* (1895d), AE, 2, pág. 274.]

²⁶ El grupo de las fobias típicas, de las cuales la *agorafobia* es el prototipo, no se deja reconducir al mecanismo psíquico desarrollado en el texto; al contrario, el mecanismo de la agorafobia diverge en un punto decisivo del mecanismo de las representaciones obsesivas genuinas y del de las fobias reducibles a estas: aquí no se encuentra ninguna representación reprimida de la que se hubiera divorciado el afecto de *angustia*. La angustia de estas fobias tiene otro origen. [Cf. el «Apéndice» agregado a «Obsesiones y fobias» (1895c), *infra*, págs. 83-4.]

vas, y sostendría que estas neurosis, a las que con igual frecuencia hallamos aisladas o combinadas con una histeria o una neurastenia, no pueden situarse en un mismo grupo con la neurastenia común, para cuyos síntomas básicos no cabe suponer un mecanismo *psíquico*.

III

En los dos casos considerados hasta ahora, la defensa frente a la representación inconciliable acontecía mediante el divorcio entre ella y su afecto. Pero la representación, si bien debilitada y aislada (*isolieren*), permanecía dentro de la conciencia. Ahora bien, existe una modalidad defensiva mucho más energética y exitosa, que consiste en que el yo desestima (*verwerfen*) la representación insuportable²⁷ junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que «*confusión alucinatoria*». Un único ejemplo elucidará esta tesis:

Una joven ha regalado a cierto hombre una primera inclinación impulsiva; y cree (*glauben*) firmemente ser correspondida. Está, de hecho, en un error; el joven tiene otro motivo para frecuentar la casa. Los desengaños no tardan en llegar; primero se defiende de ellos mediante la conversión histérica de las experiencias correspondientes, y así conserva su creencia en que él vendrá un día a pedir su mano; no obstante, se siente desdichada y enferma, a consecuencia de que la conversión es incompleta y de los permanentes asaltos de nuevas impresiones adoloridas. Por fin, con la máxima tensión, lo espera para un día prefijado, el día de un festejo familiar. Y trascurre ese día sin que él acuda. Pasados ya todos los trenes en que podía haber llegado, ella se vuelca de pronto a una confusión alucinatoria. El ha llegado, oye su voz en el jardín, se apresura a bajar, con su vestido de noche, para recibirlo. Desde entonces, y por dos meses, vive un dichoso sueño cuyo contenido es: él está ahí, anda en derredor de ella, todo está como antes (antes de los desengaños de los que laboriosamente se defendía). Histeria y desazón están superadas; mientras dura la enfermedad, ni se habla de sus dudas y padecimientos

²⁷ [*«Unerträglich»* en todas las ediciones en alemán, pero véase pág. 53, n. 18.]

FOTOCOPIADORA

C.E.Psi

PSICOPATO

Foto 108 SF
TF 1

de los últimos tiempos; ella es dichosa en tanto no la molestan, y sólo rabia cuando un decreto de su entorno le impide hacer algo que ella con total consecuencia derivaba de su hermoso sueño. Esta psicosis, no entendida en su momento, fue descubierta diez años más tarde por medio de un análisis hipnótico [cf. pág. 48, n. 6].

El hecho sobre el cual yo quería llamar la atención es que el contenido de una psicosis alucinatoria como esta consiste justamente en realzar aquella representación que estuvo amenazada por la ocasión a raíz de la cual sobrevino la enfermedad. Así, es lícito decir que el yo se ha defendido de la representación insoportable²⁸ mediante el refugio en la psicosis;²⁹ el proceso por el cual se logró esto escapa tanto a la autopercepción como al análisis psicológico-clínico. Corresponde verlo como expresión de una predisposición patológica de grado más alto, y acaso se lo pueda circunscribir como sigue: El yo se arranca de la representación insoportable,³⁰ pero esta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva, y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se desase también, total o parcialmente, de la realidad objetiva.³¹ Esta última es a mi juicio la condición bajo la cual se imparte a las representaciones propias una vividez alucinatoria, y de esta suerte, tras una defensa exitosamente lograda, la persona cae en confusión alucinatoria.

Dispongo de muy pocos análisis sobre psicosis de esta clase, opíaco, sin embargo, que debe de ser un tipo de enfermedad psíquica a que se recurre con mucha frecuencia, pues en ningún manicomio faltan los ejemplos, para los que vale análoga concepción, de la madre que enfermó a raíz de la pérdida de su hijo y ahora mece un leño en sus brazos, o de la novia desairada que desde hace años espera ataviada a su prometido.

Acaso no sea superfluo destacar que las tres variedades

²⁸ [«Unerträglich» en todas las ediciones en alemán, pero véase pág. 53, n. 18.]

²⁹ [En su forma más generalizada de «refugio en la enfermedad», esta expresión fue ampliamente utilizada y gozó de gran aceptación. Cf. *Presentación autobiográfica* (1925d), AE, 20, pág. 50, y mi «Nota introductoria», *supra*, pág. 44, n. 2.]

³⁰ [«Unerträglich» en todas las ediciones en alemán salvo la primera, donde se lee «unverträglich»; cf. pág. 53, n. 18.]

³¹ [Freud rozaba aquí un problema que habría de ocuparlo mucho hacia el final de su vida. Véase, por ejemplo, «Neurosis y psicosis» (1924b), «La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis» (1924e), «Fetichismo» (1927e) y el escrito fragmentario póstumo «La escisión del yo en el proceso defensivo» (1940e [1938]).]

de la defensa aquí descritas, y, por tanto, las tres formas de enfermar a que esa defensa lleva, pueden estar reunidas en una misma persona. La aparición simultánea de fobias y síntomas histéricos, que tan a menudo se observa *in praxi*, es justamente uno de los factores que dificultan una separación tajante de la histeria respecto de otras neurosis, y fuerzan a postular las «neurosis mixtas». Es cierto que la confusión alucinatoria no suele ser compatible con la persistencia de la histeria, y por regla general tampoco con la de las representaciones obsesivas. En cambio, no es raro que una psicosis de defensa interrumpa episódicamente la trayectoria de una neurosis histérica o mixta.

Por último, expondré en pocas palabras la representación auxiliar de la que me he servido en esta exposición de las neurosis de defensa. He la aquí: en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad —aunque no poseamos medio alguno para medirla—; algo que es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos.³²

Es posible utilizar esta hipótesis, que por lo demás ya está en la base de nuestra teoría de la «abreacción»,³³ en el mismo sentido en que el físico emplea el supuesto del fluido eléctrico que corre. Provisionalmente está justificada por su utilidad para resumir y explicar múltiples estados psíquicos.

Viena, fines de enero de 1894

³² [Se hallarán algunos comentarios sobre este párrafo en el «Apéndice» que incluimos a continuación.]

³³ Cf. la «Comunicación preliminar» (1893a).